COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 461. ¿Cómo educan los padres a sus hijos en la fe cristiana?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 461 del Compendio de la Iglesia Católica

¿Cómo educan los padres a sus hijos en la fe cristiana?

Los padres educan a sus hijos en la fe cristiana principalmente con el ejemplo, la oración, la catequesis familiar y la participación en la vida de la Iglesia.

Como veis, pues, una exposición muy clarita de cuatro puntos.

Primero, la oración... cómo se educa con la oración. Perdón, el primero dice: **con el ejemplo,** antes de la oración, con el ejemplo. Bueno, ya lo hemos referido en algún punto anterior: el ejemplo es lo principal. En el fondo, San Pablo dice que la fe entra por el oído; pero con permiso de San Pablo —con permiso de San Pablo— voy a añadir que la fe no solo entra por el oído, también entra por el ojo. Entra por el ojo, obviamente, porque en el fondo estamos continuamente viendo en nuestros padres, viendo tantísimas cosas que al final las asumimos como normales. Pero en realidad es porque las hemos visto en ellos. Hemos visto en ellos, por ejemplo, esa tendencia a buscar el último puesto, a servir, a intentar estar siempre atento a lo que necesita uno y el otro. O, al contrario, hemos visto en nuestros padres una competencia de egoísmos: «eso no me toca a mí, te toca a ti», luchar por vivir más cómodos. Cambia completamente el panorama de un hijo si él ha sido testigo de unos padres que compiten por servir y por hacer los servicios más humildes, a unos padres que compiten por una lucha de poder entre ellos; la verdad es que cambia el panorama, obviamente, por eso el ejemplo es clave. Hay una frase de la Madre Teresa de Calcuta que es inolvidable, dice: *«No te preocupes si tus hijos no te escuchan, te están viendo»*. La frase es genial, la frase es impresionante. Al final lo que va a quedar es lo que están viendo; lo que están viendo va a ser lo determinante. No solo con el paso del tiempo; con el paso del tiempo lo que uno ha visto va a ser lo que más configure su vida. Por lo tanto, el ejemplo. Tenemos que ser muy conscientes de que nuestra vida está configurando la de nuestros hijos. ¡Qué gran responsabilidad! Que mis hijos por mis pecados puedan desviarse. Yo os puedo decir que muchas veces, como sacerdote, al Señor le he pedido: *«Señor, que por mi*

mal ejemplo nadie se aparte de ti y, ojalá, por mi buen ejemplo alguno pueda acercarse a ti». Es una oración que tenemos que hacer muy seriamente.

En segundo lugar dice: primero por el ejemplo, **segundo por la oración**. Primero porque la oración es eficaz. Que los padres recen por los hijos es una oración eficaz. El Señor escucha la oración. Tenemos que creer en el poder de la oración. Cuando unos padres están preocupados por sus hijos, tienen que rezar más por ellos, confiar más en la acción de la gracia. Igual dices: «es que les tengo que corregir mejor, a ver qué palabras tengo que utilizar». Bueno, igual tienes que empezar por rezar más por ellos. Y no solo por rezar más por ellos, sino rezar más con ellos. Lo que es la oración hecha en familia, la verdad es que eso configura nuestro corazón. Y a veces tenemos que reconocer que es que nos cuesta rezar en familia, no hemos adquirido pues las formas, los momentos adecuados. Cuando eran los niños pequeños, entonces sí les ayudábamos: acostarse, meterse en la cama y ahora hacer las últimas oraciones del día, «Jesusito de mi vida...». Pero claro, según los niños van creciendo, son adolescentes, orar con ellos requiere también buscar fórmulas de cómo hacerlo de una manera en la que esa oración vaya siendo también significativa en su vida. Aprender a leer la palabra de Dios en familia, la oración del rosario en familia introducida. Lógicamente, hay que ir también profundizando en formas de oración que vayan siendo significativas para los hijos según van avanzando en las distintas etapas de la vida. Rezar también entre el matrimonio, rezar el esposo y la esposa cuando están solos y compartir esa intimidad de la fe entre ellos dos; eso es muy importante.

Bueno, también dice: la educación a los hijos está en la **catequesis familiar**. Y alguno dirá: «¿Pero cómo? ¿La catequesis no son las cosas de la parroquia? ¿No le mandamos a los chavales a la parroquia para que hagan allí la catequesis?». No te equivoques, no nos equivoquemos: los primeros catequistas son los padres. El ir a la parroquia es una ayuda subsidiaria. Igual alguno se está sorprendiendo por esto que estoy diciendo, pero esto es muy importante: los primeros catequistas son los padres. Los grupos de catequesis de la parroquia son algo subsidiario. Y esto supone una formación, claro. Supone que uno dice: «Yo, para poder ser catequista de mis hijos, para poder transmitirles la fe, tengo que formarme». Y me formo para poder después tener esa capacidad de transmisión. Cuántas cosas, por ejemplo, este ser catequista de los hijos tiene, yo creo que dos cosas: por una parte, ayudarles a tener una capacidad crítica frente a lo que en esta cultura es contrario a la fe cristiana. Yo recuerdo de mis padres, ya difuntos, cómo me ayudaron a tener una capacidad crítica de muchas cosas que había alrededor y que obviamente eran contrarias al espíritu cristiano; y me ayudaban a verlas con un juicio crítico. Y no solamente eso sino que después, aparte de tener un juicio crítico, ellos nos transmitían la fe con relatos bíblicos, con la vida y el conocimiento de la vida de los santos. Para eso, obviamente, la formación de los padres es importante para que puedan ser catequistas de sus hijos.

Y por último dice —ha dicho primero el ejemplo, segundo oración, tercero catequesis familiar y cuarto dice—: **participación en la vida de la Iglesia**. Existe una tríada para la

educación que es: familia, escuela y parroquia. Esa tríada familia-escuela-parroquia es muy importante que esté integrada. De esa tríada, yo me atrevería a decir que, sin duda, el punto principal es la familia. Pero también, obviamente, será muy importante la escuela; una escuela que esté integrada en los propios valores familiares. Pero la participación en la vida de la Iglesia será muy importante, y esa participación en la vida de la Iglesia pues está ante todo y sobre todo en la vivencia de la eucaristía. Creo que cuando la familia va unida a celebrar la eucaristía, es un auténtico ejemplo. Un auténtico ejemplo. Y unos hijos que ven que sus padres se integran en los grupos matrimoniales, por ejemplo, y los hijos también viendo a sus padres se integran en otras iniciativas de participación en la vida de la Iglesia. Ese es un estímulo mutuo que obviamente les ayuda a todos ellos a avanzar.